

su irritación durante la conferencia de prensa en que anunció la sustitución de Rogers como

una prueba de que su irritabilidad sale de los límites de lo normal.

CAMBOYA

LOS ULTIMOS CARTUCHOS

LOS TRES FACTORES QUE PUEDEN PROLONGAR LA AGONIA DE LON NOL

En septiembre de 1971, cuando aún no era jefe oficial de la diplomacia americana, Henry Kissinger me decía en su despacho de la Casa Blanca: "Le tengo simpatía a Sihanuk. Es un gran tipo. ¿Por qué no regresó con urgencia a Phnom Penh desde París cuando le derrocó el Parlamento? Hubiese vuelto a hacerse con el poder sin derramamiento de sangre". Había en la voz de Kissinger como cierta nostalgia, ya fuera fingida o auténtica. Aquella nostalgia se ha transformado en

decepción en violación de las leyes de su país, desencadenando así un terror aéreo peor que el que padecieron Gran Bretaña en 1945 y el Japón en 1945 (antes de Hiroshima); peor aún que el que sufrió Vietnam en 1972. En el increíble recital de autosatisfacción que fue su discurso del 20 de agosto en Nueva Orleans, Nixon no ocultó que la decisión de bombardear Camboya fue tomada en contra de su voluntad. Pero ni el presidente ni sus consejeros militares pare-



exasperación. Por aquel entonces, el recién nombrado secretario de Estado hubiera podido reanudar los lazos y preparar una solución política para Camboya. Kissinger tiene hoy más poder que entonces, y, sin embargo, no le queda ya ningún triunfo, ninguna baza que jugar frente a Sihanuk. Lo único que puede oponer al príncipe es un enfermizo mariscal, un ejército reclutado casi por la fuerza y unos cuantos notables que no logran ponerse de acuerdo entre sí.

Nixon permitió que se bombar-

deasen Camboya en violación de las leyes de su país, desencadenando así un terror aéreo peor que el que padecieron Gran Bretaña en 1945 y el Japón en 1945 (antes de Hiroshima); peor aún que el que sufrió Vietnam en 1972. En el increíble recital de autosatisfacción que fue su discurso del 20 de agosto en Nueva Orleans, Nixon no ocultó que la decisión de bombardear Camboya fue tomada en contra de su voluntad. Pero ni el presidente ni sus consejeros militares pare-

cen haber renunciado a retrasar lo inevitable. El 15 de agosto de 1973 no señala únicamente el final de los bombardeos "oficiales" americanos sobre Indochina, sino también el comienzo de una serie de operaciones de retaguardia que se están preparando tanto en Bangkok como en Saigón. Ya el 19 de agosto, un grupo de refugiados laosianos de extrema derecha establecidos en Tailandia intentaron en vano llevar a cabo un golpe de Estado en Vientian. Los camboyanos refugiados en Tailandia, por su parte, no han renunciado a instalar

en el Oeste de Camboya una fuerza anticomunista que contaría con el apoyo del Ejército tailandés. El gobierno de Bangkok, sin embargo, no quiere romper sus lazos con Pekín y parece abiertamente comprometido a retrasar el desastre del régimen de Lon Nol. Tampoco parece que al mariscal pueda salvarle Thieu, que necesita la totalidad de las fuerzas de que dispone para sobrevivir frente al G. R. P.

Sin embargo, a pesar de las amenazas —poco consistentes según todos los indicios— de intervención extranjera, tres factores pueden prolongar la agonía del régimen de Lon Nol:

1. La toma por la fuerza de Phnom Penh costaría muchas vidas humanas. Los jefes del maquis sólo quieren tomar las ciudades que "se les ofrecen". Para ellos, la capital sólo puede cambiar de manos de resultados de un movimiento interior. Si han decidido aflojar la presa ha sido precisamente para facilitar ese movimiento.

2. Un asalto contra Phnom Penh lanzado inmediatamente después del 15 de agosto habría servido para que Nixon denunciase la "traición" del Congreso y decretase nuevas operaciones de bombardeo desde Tailandia. Obrando como lo han hecho, los partidarios de Sihanuk han podido demostrar que la intervención norteamericana es la causa de la masacre y que ha llegado la hora de la persuasión para los camboyanos.

3. Por otro lado, el estado

mayor de los "khmers rojos" no tiene prisa por acabar. Pasado el tiempo de los holocaustos, la fase actual de la lucha es eminentemente propicia a la formación de cuadros, que serían el día de mañana responsables de este país, como recuerda constantemente Sihanuk.

¿No debería esa relativa lentitud en la evolución del proceso camboyanos permitir a las potencias más despistadas en todo este asunto, la URSS y Francia además de los Estados Unidos, "corregir el ángulo de tiro"? Existen pequeños indicios de que los soviéticos consideran cada vez más seriamente la resistencia khmer.

Nada parece indicar un cambio de actitud por parte francesa. Hace siete años, De Gaulle pronunció en Phnom Penh su famoso discurso. Dos años más tarde, el viaje de una misión parlamentaria francesa a Pekín provocó la retirada del embajador de Francia ante el gobierno de Lon Nol. Seis meses después, André Bettencour, por aquel entonces miembro del gobierno, recibe a una importante delegación sihanukista. Sin embargo, la última palabra de la diplomacia de Pompidou parece ser la respuesta dada en el Parlamento por Michel Jobet al diputado socialista Chandernagor, después de que éste le comunicara su preocupación por las relaciones entre el gobierno galo y la resistencia khmer: "¿Sihanuk? ¿Quién le quiere ya? ¿Los rusos? ¿Los chinos? En cualquier caso, no los camboyanos...". ■ JEAN LACOUTURE.

GRECIA

DEMOCRACIA Y REALIDAD

A LA ESPERA DE LA PRUEBA DE FUEGO PARA EL NUEVO REGIMEN

La reducción de los aspectos dictatoriales en Grecia aparece como una concesión, una tolerancia o una generosidad del grupo que ocupa el poder. El restablecimiento de libertades públicas anunciado por Papadópulos al ocupar la Presidencia de la República —por ocho años— procede de un acto tan dudoso como el referéndum dispuesto para confirmar el hecho consumado del destronamiento de Constantino, y se aplaza prácticamente hasta finales de 1974, cuando el país elija un nuevo Parlamento. El Parlamento de doscientos diputados tendrá una parte designada por el propio presidente, otra elegida

por las corporaciones y otra de elección directa.

Pero en la nueva Constitución se determina que los temas relacionados con la defensa nacional, la seguridad interior —orden público— y asuntos exteriores no podrán ser debatidos en el Parlamento, ni la acción del gobierno en ellos podrá ser objeto de censura o crítica. Fácilmente se comprende que mediante más o menos hábiles conversaciones, todos los temas políticos pueden ser incluidos en estos tres apartados. Y serán, constitucionalmente, de la exclusiva incumbencia del presidente de la República.

Se ha anunciado también que